

Creo que nadie tiene una abuela
como la mía.

Hay muchas abuelas estupendas,
lo sé; la mayoría lo son.

Pero es que mi abuela Enriqueta,
de joven, fue pirata.

¡Sí! Pirata. Créeme.

Su nombre de pirata era «Kety,
la Roja» y la conocían en los siete
mares del mundo entero.





Lo mejor de tener una abuela pirata es que, en vez de los cuentos normales que los abuelos cuentan a sus nietos, ella me cuenta aventuras increíbles.

Me gusta cuando me explica cómo son los mares. Dice que hay un océano Pacífico al que no le gustan las guerras, un mar Rojo que no es rojo y un mar Muerto. Pobrecito. Dice que hay dos océanos glaciares que son inmensas fábricas de cubitos de hielo.



También me ha contado que
las ballenas viven en aguas frías
y los tiburones en aguas cálidas.
Pero lo que más me gusta es cuando
me habla de los piratas.



